

*caminos hacia la*  
**Equidad**



Año XII No. 1 Agosto 2013-Julio 2014

ISSN 2007-4050

Revista de la Federación de Asociaciones Autónomas de Personal Académico de la Universidad Autónoma del Estado de México

### Senderos

**María Sabina: poeta, cantadora y curandera** 4  
Rodrigo Marcial Jiménez

**Manuela Medina, heroína olvidada del movimiento de Independencia de México** 10  
Lourdes María de Montserrat Cortés Estrada  
Ana María Enríquez Escalona

**Semblanza de una Maestra Emérita: María Elena Bribiesca Sumano (Fragmento)** 18  
Karla Siles Quiroz

### Intersección

**Género y discapacidad. Un discurso por develar** 28  
Carlos Ernesto Loza Tello

**Infidelidad y masculinidad en el mundo Delmónico's Erótika** 38  
Omar Gutiérrez Sánchez

### Carreteras

**Las mujeres musulmanas y la lucha por los derechos** 48  
Luis Trujillo García

**Perdiendo con el enemigo. Violencia a la mujer infligida por la pareja** 56  
Luz Vega Quintana

**La importancia del Derecho en materia de género en el siglo XXI** 64  
Elizabeth Díaz López  
Carmelita Cruz

### Atajos

**Las cuotas de género son insuficientes para lograr una cultura democrática de género** 76

Martín Rodríguez Peñaloza  
Martha Isabel Ángeles Constantino

**Las jóvenes y el bachillerato universitario 2009** 90

Ana María Enríquez Escalona  
Lourdes María de Montserrat Cortés Estrada

**Opinan las mujeres. La intervención del Instituto Municipal de la Mujer en Atlacomulco** 98

María de Jesús Hernández Garnica  
Teresita Domínguez Albíter

**Emprendedores potenciales universitarios: una perspectiva de género** 106

Zugaide Escamilla Salazar  
Mérida de Jesús Flores Hinojosa  
Jessica Onofre Sánchez

**La mujer ranchera tabasqueña, creadora de la vida de confort** 118

Gloria Pedrero Nieto

### Brechas

**Masculinidad y degradación. La poética revueltiana** 128

Martha Elia Arizmendi Domínguez

**K'u'il (El huipil)** 134

Rosalía Hernández Pedrero

**Mujer, creadora y devoradora de vida, adorada o maldecida** 142

Leonor Guadalupe Delgadillo Guzmán

Mujer, creadora y devoradora de vida,  
adorada o maldecida

Leonor Guadalupe Delgadillo Guzmán  
*Facultad de Ciencias de la Conducta UAE*



## Introducción

El objetivo de este artículo es mostrar la vigencia dicotómica en torno a la sexualidad femenina construida con base en la exaltación de supuestas correspondencias en la capacidad erótica de la mujer y el patrón de reproducción de algunas especies, particularmente, de la mantis. Mujeres sensualmente irresistibles ante quienes los hombres sucumben perdiendo la cabeza, la voluntad y conciencia de sus propios actos, por haber sido hechizados por sus encantos voluptuosos.

Hombres cautivos por la sexualidad exacerbada del mito sexual femenino, que se juega entre



el erotismo y la pornografía. De tal modo que en “el erotismo la encarnación [es] sutil, fina, elegante del deseo, mientras que en la pornografía [existe] la vulgarización, la expresión pedestre, grosera del deseo” (Andreas-Salomé, 1993). No es difícil advertir que el consumo de la pornografía, en cualquiera de sus expresiones, favorece la persistencia del sexismo, una forma de racismo fincado en la diferencia basada en los sexos. Bajo estas premisas es plausible señalar a la pornografía como una expresión profana del cuerpo femenino, pues lejos de honrarla la deprava.

La pornografía, como un dispositivo de dominación masculina, despliega el abuso

de poder, en el que el abusador desborda el ejercicio legítimo de su poder e impone a los otros, en este caso, a las mujeres, sus fantasías, sus apetitos y sus deseos; el abusador busca en sus relaciones dirigir la conducta del otro(a). Paradójicamente, así como el sometido no puede escapar a su tiranía, así el mismo poderoso no puede escapar de la tiranía de sus deseos descontrolados, es esclavo de sus propios apetitos (Foucault, 2007: 57). No obstante, los márgenes de creación y recreación que se les deja a las mujeres para que se correspondan en su figura, en su forma, a los apetitos de su explotador son los mismos que pueden subvertir la relación de dominación, pasando entonces de dominada a dominadora, porque conoce detalladamente, con amplitud y profundidad, la fuente por la que el varón busca sojuzgarla.

## La mujer creadora y devoradora de vida, adorada o maldecida

En este juego pendular entre erotismo y pornografía se juega la construcción de imágenes sobre la mujer, asistida en buena medida por mitos, elaboraciones colectivas privilegiadas por la credulidad que se les deposita, representaciones que desde la antigüedad hasta el presente se siguen jugando en una dinámica de constante renovación. Entre estas imágenes destaca la mujer denominada “la mantis”, la profetisa, que encierra la idea de que ella es capaz, como lo es este insecto, de decapitar a su macho antes de la cópula y devorarlo totalmente después de ella. La viuda negra, también como la mantis, mata a su macho pero después de copular (Castellanos, 2009) ambas en el imaginario social son las más simbólicas.

Arrastrando este conocimiento a las construcciones del sexo-género, específicamente a lo que al hombre tradicional corresponde, no habría mayor terror en el macho humano que ser devorado por una mujer, su antídoto, convertirse en el devorador de mujeres, en ese

perenne Don Juan, que somete, manipula y posee a las mujeres valiéndose de la seducción, de todo aquello que ha sido establecido para inflar el ego femenino, refiriendo una y otra vez con la palabra, el símbolo, adosada con la lisonja de la galantería, de esa plétora de cortesías incessantes que se mueven entre la fragilidad de la mujer, infantilizándola, empequeñeciéndola, disminuyéndola sutil y sistemáticamente, convenciendo de que es el objeto absoluto de su deseo como varón, al tiempo que también explota ese conjunto de características asignadas a su género masculino: fuerza, audacia, valentía y aparentemente sabedor de la vida y del conocimiento mismo, colocado más allá de los convencionalismos sociales, para dar a entender que lo que impera en su vida es su propio código y no otro.

O bien, buscando poseer a esa mujer salvaje, dominante de su deseo, peligrosa por la pérdida de autocontrol que reviste con toda su voluptuosa sensualidad, la meta es poseerla, y una vez lograda tal empresa, convencerse a sí mismo de que con cada investida el dueño del deseo es él, ese Don Juan audaz, capaz de ser rudo cuando es necesario, con tal de no perderse a sí mismo por los encantamientos de una *femme fatal* que aturde sus sentidos. Estos elementos combinados en el concierto de la manipulación, constituyen el mejor antídoto para evitar ser *decapitado*, conteniendo simultáneamente la semilla y acción de la misoginia, porque la mujer no es más que un solo cuerpo poseído en múltiples rostros que se transforma en una cara sin rostro, porque al ser tantas no hay una que haya valido y haya sido, o pueda ser, suficiente para quedarse con ella, pues de ser así se estaría condenando a ser *devorado*.

Entre otras clases de animales que evocan este peligro de sumisión del varón frente a la varona, está, por ejemplo, el caso de las arañas *Pisaurismirabilis*, de esta especie el macho ofrece una mosca a la hembra durante el coito; el *Oecantusneveux*, que tiene en su metatórax una glándula cuyo contenido es absorbido por

la hembra antes del acoplamiento; las *moscas escorpión*, que durante el coito comen glóbulos de saliva preparados por el macho, entre otros. Lo que destaca de estos datos es el hecho de que, tal y como se señaló, han sido arrastrados para montarlos sobre la sexualidad de la mujer, hasta prefigurarla como una amante asesina, lo cual puede ser constatado en referencias concretas de la literatura como sucede con el marqués de Sade, quien apunta una supuesta asociación entre la satisfacción sexual y la decapitación del compañero(a) durante el acto en su obra *La nueva Justina* (cit. en Caillois, 1993). Ya sea por la boca o la vagina, conocida como *vagina dentada*, mujeres que matan cercenando el pene de aquellos que practican el coito con ellas, mujeres de gran belleza que atraen a hombres jóvenes para luego alimentarse de ellos.

Resulta llamativa la concepción movediza sobre la *mantis*, de diabólica a diosa, heroína, protectora de los niños. Así que, adorada o maldecida, se incorpora en el pensamiento colectivo, asociada directamente con el género femenino. En síntesis, los hombres han sido fuertemente impresionados por este canibalismo, exaltado por su aspecto antropomórfico y que cobra un importante efecto sobre su afectividad humana, dando pie a un caldo de cultivo de leyendas vinculadas al poder creador de la vida y por ende, de su destrucción, poder propio de las divinidades, y que guarda un aire de familia con la mujer como dueña y señora de la fertilidad (Caillois, 1993).

Amplio es el espectro de alegorías femeninas desde las diosas, hasta seres malignos. Sobre las diosas, seres inmortales y virtuosos al mismo tiempo que implacables, se puede decir que han caminado desde tiempos inmemoriales. Tiamat en Babilonia, Eriki en Mesopotamia, Dido en Fenicia, Nix en Grecia, Ishtar en Sumeria, Hutaca en Colombia, Kali en la India, Isanami en Japón, todas ellas dadoras de amor, vida, muerte, seducción, pasión, placer. Sus hijas: las sacerdotisas, las hechiceras, las pi-

Entre los seres malignos se encuentran las empusas de los antiguos griegos, seres infernales enviados por Hécate, la más siniestra de las divinidades. Las empusas aparecen al mediodía, a la hora en que se ofrecen sacrificios a los muertos, pueden adoptar cualquier forma, gustan mucho del amor pero más de la carne humana, buscan alimentarse de hombres jóvenes y apuestos (Caillois, 1993). Se encuentra también la aparición de los súcubos, demonios sexuales femeninos, sucedidos por las vampiras, amantes de ultratumba y sedientas de sexo y sangre, que atraviesan con insondable facilidad la frontera de la vida y la muerte. Los mitos de Lilith, Lamia, Lasstrix, son figuras femeninas que están ávidas de cuerpos de hombres jóvenes y que en su conjunto terminaron creando a la mujer fatal, a la vampiresa (Castellanos, 2009).

De prostitutas sagradas, sacerdotisas, guardianas de los templos de Afrodita en Atenas o de Venus en Roma, a prostitutas profanas, como entes sexuales erotizados, han sido sujetas –en el caso de las prostitutas profanas– a ser objetos de consumo, como una mercancía sexual desde la antigüedad. El caso de Grecia resulta ilustrativo. Al respecto, se contaba con toda una clasificación de la prostitución: *hetairas*, *auletrides* y *dicteriades*, conformaban las tres clases de prostitutas de entonces. Las *dicteriades*, eran las prostitutas comunes, sólo dominaban la técnica sexual, no gozaban de estudios, ni formación alguna, sus servicios estaban dirigidos a las clases más bajas, los requerimientos eran igualmente básicos, ser mujer y no ser vieja. Por su parte, las *auletrides* ofrecían sus servicios a las clases medias, se especializaban en la música, en el arte de desnudarse sensualmente y en la danza, normalmente provenían de familias pobres, cuyos padres las vendían a proxenetes. Las *hetairas* eran conocidas por ser verdaderas divas, mujeres reconocidas por su

extraordinaria belleza, su inteligencia y su educación, eran una mezcla entre compañera espiritual, poetisa, artista y mercancía sexual, que podían asistir a eventos públicos, tales como debates de filosofía o política como acompañantes de sus clientes (Qualls-Corbett, 1997). El desprecio social a las prostitutas se materializa por el distanciamiento de estas mujeres con respecto a la discreción de las prácticas sexuales, son mujeres que venden sexo, venden su cuerpo, y que además pueden o no optar por la maternidad, lo que las hace objeto de desprecio. Sobrepasando el límite de los diques morales de la virtud, se tiene frente a sí mujeres que, en el mejor de los casos, se han apropiado de su cuerpo, que a través de él no sólo obtienen el placer de cautivar el deseo carnal del hombre, sino también de obtener placer para sí y, eventualmente, dadas las condiciones, dar cabida a la maternidad, con mínima sorpresa, con una buena dosis de planificación y con margen de elección de la pareja, además de resolver instrumentalmente la reproducción de sus condiciones materiales de vida.

Indiscutiblemente persisten universos simbólicos que mantienen vigente la estigmatización de las prostitutas, algunos de estos ordenamientos sociales como por ejemplo el psicoanálisis ortodoxo, así como ciertas ideologías religiosas como el judaísmo y el cristianismo, reducen la sexualidad femenina a la reproducción y a la sanción del placer desde una postura androcéntrica, desatendiendo al cúmulo de conocimiento sobre el cuerpo y la reproducción misma. Wilson (1980) ha revelado de manera contundente la separación del placer de la maternidad, no sólo desde los tiempos modernos sino también con antecedentes concretos desde antiguas civilizaciones como la egipcia o las precolombinas.

## **Conclusiones**

1. La mitificación sobre la sexualidad de la mu

## Referencias

- Andreas-Salomé, Lou (1993). *El erotismo*. Barcelona: Hesperus.
- Caillois, Roger (1993). *El mito y el hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castellanos de Zubiría, Susana (2009). *Diosas, brujas y vampiresas, el miedo visceral del hombre a la mujer*. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Comte-Sponville, André (2003). *Diccionario filosófico*. España: Paidós.
- Foucault, Michel (2007). *Sexualidad y poder*. España: Ediciones Folio.
- Qualls-Corbett, Nancy (1997). *La prostituta sagrada*. Barcelona: Ediciones Obelisco.
- Wilson, Edward (1980). *Sobre la naturaleza humana*. México: Fondo de Cultura Económica.